



¿Qué es el capitalismo de stakeholders?

Documento traducido del original escrito por Klaus Schwab, quien analiza su historia y relevancia en este extracto del libro Stakeholder Capitalism: A Global Economy that Works for Progress, People and Planet. **Para ver original hacer click [aquí](#).**

El capitalismo de stakeholder es una forma de capitalismo en la que las empresas buscan la creación de valor a largo plazo teniendo en cuenta las necesidades de todas sus partes interesadas y de la sociedad en general.

En estos días, muchos líderes políticos y empresariales debaten si el “capitalismo de stakeholder” nos proporcionaría una mejor manera de organizar la economía. Pero, ¿qué es exactamente el capitalismo de las partes interesadas y dónde se origina? En este blog, adaptado de nuestro libro Stakeholder Capitalism: A Global Economy that Works for Progress, People and Planet , nos gusta abordar esta pregunta y proporcionar al lector una respuesta clara.

Capitalismo de Stakeholder

El concepto de stakeholders se remonta a mucho tiempo atrás: más de 50 años. Escribí sobre esto por primera vez en 1971, cuando era un joven académico de negocios. Pero sus raíces van aún más lejos. En las décadas de 1950 y 1960, era bastante natural que una empresa y su director ejecutivo consideraran no solo a los accionistas, sino a todos los que "participaban" en el éxito de una empresa.

Ese es el núcleo del capitalismo de partes interesadas: es una forma de capitalismo en la que las empresas no solo optimizan las ganancias a corto plazo para los accionistas, sino que buscan la creación de valor a largo plazo, teniendo en cuenta las necesidades de todas sus partes interesadas y de la sociedad en general.

Este enfoque fue común en las décadas de la posguerra en Occidente, cuando se hizo evidente que una persona o entidad solo podía hacerlo bien si toda la comunidad y la economía funcionaban. Había un fuerte vínculo entre las empresas y su comunidad. En Alemania, por ejemplo, donde nací, llevó a la representación de los empleados en la junta, una tradición que continúa hoy. Y, dado que el abastecimiento, la producción y la venta se realizaban principalmente a nivel local o al menos regional, también existía una conexión con proveedores y clientes.

Esto fomentó un fuerte sentido de que las empresas locales estaban integradas en su entorno, y de ahí surgió un respeto mutuo entre las empresas y las instituciones locales como el gobierno, las escuelas y las organizaciones de salud. Condujo a una constelación de partes interesadas que visualicé en mi libro de 1971 Modern Company Management in Mechanical Engineering.

En los años siguientes, el concepto de partes interesadas se adoptó de manera más prominente en las socialdemocracias del norte y oeste de Europa, incluidas Suecia, Dinamarca, Finlandia, los Países Bajos, Bélgica y Alemania.



Allí condujo, entre otros efectos, a un sistema tripartito de negociaciones laborales colectivas que incluía a la dirección de la empresa, los empleados y el gobierno. Y contribuyó al estado de bienestar en el que las empresas y los empleados pagaban su parte justa de impuestos para financiar la educación pública, la atención médica y la seguridad social.

Este sistema se adaptó con el paso de las décadas, y se mantiene en varios grados en estos países.

Pero como principio organizativo global para los negocios, el concepto de partes interesadas compitió frontalmente con la noción de "primacía de los accionistas" del economista de la Universidad de Chicago Milton Friedman. Sostuvo que "el negocio de los negocios es el negocio" (o, como él mismo escribió literalmente: "la responsabilidad social de la empresa es obtener ganancias"), y el enfoque de las partes interesadas finalmente salió perdiendo.

El capitalismo de los accionistas se convirtió en la norma en Occidente a medida que las empresas se globalizaron, aflojaron sus vínculos con las comunidades locales y los gobiernos nacionales, y se centraron en su lugar en maximizar las ganancias a corto plazo para los accionistas en los mercados globales competitivos.

Al mismo tiempo, los sindicatos, los gobiernos y otras partes interesadas de la sociedad civil perdieron gran parte de su poder e influencia, debilitando aún más el tejido en el que podría prosperar un modelo de partes interesadas. Significó que incluso en aquellos países que se adhirieron al concepto de partes interesadas como principio de gobernanza, otros actores se debilitaron, a medida que las empresas, y específicamente las que prosperaron en la Tercera y Cuarta Revolución Industrial, se fortalecieron.

El modelo de las partes interesadas hoy: las personas y el planeta en el centro

Hoy en día, el concepto de partes interesadas está listo para volver, aunque de una forma actualizada y más completa. Nos enfrentamos a todo un conjunto de crisis sociales, económicas y de salud, y la mejor respuesta a estos desafíos sería que todos los actores de la sociedad consideraran más que sus propios intereses estrechos y de corto plazo. Entonces, ¿cómo podría ser el capitalismo de las partes interesadas hoy y en qué se diferencia de la gestión de las partes interesadas que la generación de mi padre implementó intuitivamente en las décadas de 1960 y 1970?

La característica más importante del modelo de partes interesadas en la actualidad es que lo que está en juego en nuestro sistema es ahora más claramente global. Las economías, las sociedades y el medio ambiente están más estrechamente vinculados entre sí ahora que hace 50 años. Por lo tanto, el modelo que presentamos aquí es fundamentalmente de naturaleza global, y los dos principales interesados también lo son.

Esto es cierto ante todo para el planeta. Ahora sabemos que la salud del planeta depende no solo de decisiones individuales o nacionales, sino de la suma de decisiones tomadas por actores de todo el mundo. Si queremos proteger el planeta para las generaciones futuras, todas las partes interesadas deberán asumir la responsabilidad de su participación en él.

Lo que antes se veía como externalidades en la formulación de políticas económicas nacionales y la toma de decisiones corporativas individuales ahora deberá incorporarse o internalizarse en las



operaciones de cada gobierno, empresa, comunidad e individuo. El planeta es, por tanto, el centro del sistema económico mundial y su salud debe optimizarse en las decisiones que tomen todos los demás interesados.

La misma interconexión se puede observar para las personas que viven en el planeta. El bienestar de las personas en una sociedad afecta al de las de otra, y nos corresponde a todos nosotros, como ciudadanos del mundo, optimizar el bienestar de todos. Si no lo hacemos, inevitablemente volverá a perseguirnos.

COVID-19 fue solo un recordatorio de esta interconexión global y el hecho de que nadie está a salvo y bien, hasta que todos lo están. Cuando el virus SARS-CoV-2 se extendió por el planeta, devastó los medios de subsistencia de cientos de millones de personas y provocó la muerte o enfermedades graves a muchos millones. Con la excepción de unas pocas naciones insulares, ningún cierre de fronteras fue lo suficientemente estricto como para prevenir la propagación de la enfermedad.

La amplia difusión de la tecnología de Internet también hace que las personas de todo el mundo sean más conscientes que nunca de la suerte de las personas en otros lugares. Esto llama la atención sobre la equidad global, convirtiéndola en un objetivo importante, quizás por primera vez en la historia. De hecho, las personas son animales sociales y su bienestar absoluto es menos importante que su bienestar relativo.

Dondequiera que se encuentre en el mundo, existe un mayor consenso en cuanto a que el bienestar de las personas, dondequiera que vivan, y el planeta como un todo nos importa a todos. Estos dos elementos son actores naturales, con people es simplemente todos los individuos humanos y el planeta siendo el medio natural que todos compartimos. Conduce a un nuevo modelo de partes interesadas en el que esos dos están en el centro.

Las partes interesadas clave y sus objetivos: beneficios, propósito, prosperidad y paz

Para garantizar que tanto las personas como el planeta prosperen, cuatro partes interesadas clave desempeñan un papel fundamental. Ellos son: gobiernos (de países, estados y comunidades locales); sociedad civil (desde sindicatos hasta ONG, desde escuelas y universidades hasta grupos de acción); empresas (constituidas por el sector privado, ya sean autónomos o grandes empresas multinacionales); y la comunidad internacional (formada por organizaciones internacionales como la ONU, así como organizaciones regionales como la Unión Europea o ASEAN).

Todas estas partes interesadas consisten fundamentalmente en personas y hacen uso del planeta. No es de extrañar, entonces, que quieran optimizar el bienestar de todos nosotros, así como el del medio ambiente. Pero igualmente, debe quedar claro que tienen objetivos específicos que los convierten en organismos distintos en primer lugar.

Los gobiernos se centran en crear la mayor prosperidad posible para el mayor número de personas. La sociedad civil existe para promover el interés de sus electores y dar un significado o propósito a sus miembros.



Las empresas tienen como objetivo generar un superávit económico, medible en beneficios a corto plazo, y creación de valor a largo plazo, mientras que el objetivo general de la comunidad internacional es preservar la paz.

Conduce al modelo de stakeholders como lo conocemos hoy, válido en cualquier parte del mundo. Cuando el bienestar de las personas y el planeta están en el centro del negocio, los cuatro grupos clave restantes de partes interesadas contribuyen a su mejora. Como todos estos grupos y sus objetivos están interconectados. Uno no puede tener éxito si los demás fracasan.

El modelo global de partes interesadas

El modelo es simple, pero revela de inmediato por qué la primacía de los accionistas y el capitalismo de estado conducen a resultados subóptimos: se enfocan en los objetivos más granulares y exclusivos de ganancias o prosperidad en una empresa o país en particular, en lugar del bienestar de todas las personas y el planeta en su conjunto.

Por el contrario, en el modelo de partes interesadas, ninguno de los objetivos más granulares se deja de lado, pero la interconectividad y el bienestar general de las personas y el planeta son fundamentales, lo que garantiza un resultado más armonioso a lo largo del tiempo.